

EL ZELADOR

DE LA HONRA DE MARIA SANTISIMA.

Qui autem in me peccaverit ledet animam suam. Prov. c. 8. v. 36.

El que pecare contra mí, dañará su alma.

HAN llegado á esta Ciudad de Santafé de Bogotá una multitud de liberos impíos, heréticos, y obcenos como son: *Olbach, Dupuis, Volnei, la Filosofía de Venus, Theología portátil, Voltaire, Rousseau, Diderot*, y otros que no contienen sino errores, blasfemias, sarcásmos, y burlas indecentes contra la Religión: parece que los diablos barrieron el Infierno, y pusieron la basura en tales libros, que son la deshonra y afrenta de la humanidad. Y no ha faltado quien diga, que el gobierno no tiene autoridad para recogerlos, por que son propiedad del Ciudadano. Conque si sale uno dando puñaladas sin son ni ton, y otro disparando trabucos por aquí y por allí &c. &c. ni á aquel se le podrá quitar el puñal, ni á este el trabuco? ¡Qué delirio! ¿Y no tiene cada uno la propiedad de su Religión, de su fé, honestidad, y buenas costumbres, la qual se atacan con la mayor injusticia por semejantes escritos? Pues yo delante de Dios Todo-poderoso reclamo los derechos imprescriptibles de propiedad, que tiene este país; y toda la Iglesia en la Santa Fé Católica, Apostólica Romana, en todos sus Dogmas, en su sana moral, en su obediencia al Romano Pontífice. Y vosotros Angeles del Cielo, Poderíos de las Alturas, y criaturas todas, ¿cómo no vengais injurias tan atroces, blasfemias tan horrendas y execrables? ¡Qué! se ha de vul-

nerarar, deslustrar y empañar el honor de María Santísima, como se hace en semejantes libros, y nos quedamos enmudecidos mano sobre mano? Se atribuyen á esta Soberanísima Señora, Princesa y Reyna de los Cielos y de la Tierra, obscenidades indecorosas aun para una ramera, y no cogemos esos folletos indignos para hacerlos cenizas, y esparcirlas por el ayre? Hay caudales para convites, juegos, galas y otras profanidades, y no hay para comprar (caso que no haya otro recurso) esos libros nefandos, y quemarlos en la mitad de la plaza? No será mejor que ardan semejantes libros, que no que se ardan las almas en el infernal fuego de la luxuria, heregía, y bestialismo?

Virgilio, segun refiere el erudito y sábio P. Juan Estevan Menochio, Centuria 7. cap. 31. mandó quemar la Eneida, obra que ha sido la admiracion de todos los sábios, por lo que habia hablado de Dido: ¡ qué bofetón para los cristianos! Un pagano dá lecciones de zelo! Enseña honestidad! Un pagano se abochorna de lo que hace la ocupacion y las delicias del hijo de la Iglesia! ¡ Qué vergüenza! ¡ Qué confucion! ¡ Qué cargo para el dia del juicio! Fuego pues, guerra, incendio, anathema, y proscripcion contra semejantes libros!

Oracion á Maria Santísima, Purísima y castísima Madre de Dios para desagravio de las injurias que se le irogan por los citados libros.

¡ O soberana Emperatriz, y Reyna de los Cielos y de la tierra! Hija purísima del Padre Eternó, Virgen y Madre castísima del Divino Hijo, y esposa limpísima y hermosísima del espíritu Santo. ¡ O Maria, admiracion de los Angeles alegría de los Santos, Refugio de los pecadores: O Maria, trono purísimo del verdadero Salomón, vaso cristalino y limpisimo de eleccion, glo-

ria del linage humano, ornamento de todo el universo:
¡O Maria, virgen sobre toda hermosura hermosa, Madre
sobre toda honestidad graciosa, recreo de los atribula-
dos, resplandor que alumbra los ciegos, suavísimo olor
que conforta los débiles, fidelísima defensora de los
que te alaban, puerta del Cielo, estrella del mar y encan-
to de la Trinidad Beatísima. Tu eres la esperanza de
los desesperados, como os llama S. Efren, decoro de la
pudicia, según S. Ambrosio, nuestra única esperanza
después de Jesucristo, como dice S. Epifanio. Tu eres
nuestra fiadora para con Dios, como asegura S. Agustin,
nuestro escudo para defendernos de la ira de Dios, y la
prenda de nuestra eterna esperanza, como os llama S.
Juan Damasceno, la obra solo inferior à su autor, como
expresa S. Pedro Damiano, la exterminadora de los he-
ges, como dice S. Bernardo. Tu eres aquella Reyna
del Cielo que resplandeces como la aurora que se levan-
ta, hermosa como la luna, escogida como el sol, y
terrible (à los hereges, impíos Mazones obstinados
en sus errores) à manera de un ejército bien or-
denado, como canta la Iglesia. A ti pues, ò Puri-
sima, Inmaculada, límpísima y castísima Virgen de
las vírgenes, y Madre natural y verdadera de Dios,
adoro, alabo, y glorifico. Defiéndenos, ó Señora, de
las heregias, errores y de todo pecado. Volved, ó Pa-
loma candidísima vuestros castos y amorosos ojos
sobre la Iglesia, y sus Pastores, convertid los peca-
dores, é iluminad à los hereges impíos franc-maso-
nes y demas sectarios del error, que están sentados
en las sombras de la muerte, para que todos te ala-
bemos para siempre jamas. Amen.

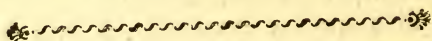
Se suplica que se reze esta, ú otras oraciones,
singularmente el santísimo Rosario, para desagraviar à
Nuestra Señora, de las torpes y nefandas injurias que
se le irogan por los hereges, é impíos; y que cada qual

propenda al exterminio de los libros impuros, abce- 68482
nos, y anti-religiosos. Z496

Asi mismo, con el mayor rendimiento, se suplica á las personas doctas que escriban en defensa de la Religion; por que deben tener presente los del Apóstol S. Pablo (ad tit. 1.) *Hay muchos, dice, inobedientes, charlatanes y seductores que arruinan las familias, á los quales conviene redargüir.* Y S. Pedro (2 cap. 3) *estad siempre prontos para dar razon de vuestra creencia.* El Angélico Dr. Sto. Thomas (2. 2. q. 10 á 7.) pintando el caso infeliz en que nos hallamos de que se siembren errores, y heregias, dice: en este caso es necesario disputar públicamente de la fé; con tal que se hallen algunos suficientes é idoneos para ello, que puedan confutar los errores. Por que por este medio, los sencillos se afirmarán mas en la santa fé, y se quita á los infieles y hereges la esperanza de poder engañar; y el callar de los que deberían resistir á los que pervierten la verdad de la fé, seria confirmacion del error. Por lo que dixo S. Gregorio (in 2º Past) Asi como la incauta locucion induce al error, del mismo modo el silencio indiscreto hace que se queden en él, los que habian de haber sido instruidos para salir del mismo error.

VIVA LA PURISIMA, LIMPISIMA Y CASTISIMA VIRGEN

MARIA MADRE DE DIOS.



BOGOTA—Reimpreso en la imprenta de Espinosa

Año de 1823.

